



Extrait du Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article9870>

Turquía. Entrevista a Selin Cagatay

Feminicidio - La lucha por los derechos de las mujeres

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Lunes 9 de marzo de 2015

Viento Sur

[El intento de violación, asesinato e incineración de la estudiante universitaria Özgecan Aslan, de 20 años de edad, el pasado 11 de febrero tocó un nervio sensible en una sociedad en que la violencia machista es un problema crónico. Poco después se produjeron manifestaciones masivas en todo el país, pero ¿cuánto tiempo pasará hasta que se frene la proliferación de feminicidios de la última década? Mattia Gallo ha entrevistado a la feminista socialista turca Selin Cagatay sobre el trasfondo de la situación.]

M.G.: El presidente turco, Tayyip Erdogan, ha dicho que las mujeres no son iguales a los hombres. Su declaración pública no es más que un elemento más de una política aplicada por su partido y el neoliberalismo conservador, una política que incrementa la precariedad y la pobreza de los hombres y las mujeres y que pretende controlar y subordinar el papel de estas últimas. ¿Cuáles han sido los efectos de esta política en la sociedad turca desde 2002, el año en que el partido de Erdogan, el AKP, accedió al poder? ¿Cuáles son las cuestiones a las que se han enfrentado las feministas?

S.C.: No es la primera vez que Erdogan manifiesta su desacuerdo con la igualdad de género. En 2010, cuando era primer ministro, dijo esto: "*No creo en la igualdad de hombres y mujeres. Creo en la igualdad de oportunidades. Los hombres y las mujeres son diferentes y se complementan*". Lo peor es que dijo esto en una reunión de consulta con ONG de mujeres, entre ellas algunas organizaciones feministas de larga tradición, durante la cual se dirigió a las mujeres exclusivamente como madres. En los años subsiguientes, los gobiernos del AKP lanzaron una intensa campaña encaminada a monopolizar la política de género en Turquía. Esta campaña se basa en dos pilares: (1) la incorporación flexible y precaria de las mujeres en el mercado laboral, es decir, la explotación del trabajo remunerado de las mujeres manteniendo su sumisión al control masculino; y (2), la responsabilidad exclusiva de las mujeres sobre el trabajo doméstico y los cuidados en el ámbito familiar, lo que comporta la plena explotación del trabajo no remunerado de las mujeres. La consecuencia de esta campaña para las mujeres es la perpetuación de la división sexual del trabajo y la exaltación de la fertilidad y la maternidad. En otras palabras, lo que queremos decir cuando hablamos de las "mujeres atrapadas entre el trabajo remunerado y el no remunerado".

El lema central del AKP para esta campaña es "Fortalecer la familia". En la práctica, esto significa que las mujeres tendrán que ser la principal (si no la única) fuerza de trabajo doméstico y de cuidados, lo cual obstaculiza su acceso al empleo remunerado y las condena a ocupar puestos de trabajo mal pagados, flexibles e inseguros. De este modo, las mujeres pasan a depender de los hombres en sus respectivas familias. Ni que decir tiene que esto no es específico de Turquía, sino que se trata de una tendencia global, especialmente desde la crisis económica de 2008. Muchos gobiernos en Europa y otras partes toman medidas que comportarán una mayor explotación de la mano de obra femenina, garantizando la reproducción de la fuerza de trabajo y manteniendo la organización patriarcal de las relaciones entre géneros.

Sin embargo, este fenómeno adopta una forma peculiar en Turquía bajo el régimen del AKP: la imposición de una cosmovisión suní-islámica. Esto se debe a que la religión establece un marco de legitimidad de la explotación de los cuerpos y del trabajo de las mujeres. Estas han de ser devotas, ir preferiblemente cubiertas y depender material y emocionalmente de los hombres. Deben comportarse de acuerdo con su *f1trat* (finalidad de la creación), tal como se dice popularmente en estos días. El AKP y las organizaciones de mujeres conservadoras, que operan como auxiliares del partido entre las mujeres, llaman a esto "equidad de género" y afirman que han ido más allá de la igualdad de género al sustituir el término abstracto de "igualdad" por la concepción islámica de la "justicia". El resultado de la campaña neoliberal-conservadora del AKP es devastador, en particular en los ámbitos del empleo femenino, los derechos sexuales y la violencia contra las mujeres. Voy a señalar algunos fenómenos muy recientes en este terreno.

A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por utilizar a las mujeres como mano de obra barata, la parte femenina de la mano de obra se mantiene en entorno al 30 %. ¿Por qué? Para entenderlo podemos examinar los

datos de dedicación del tiempo facilitados por el propio Estado. Las mujeres dedican cuatro veces más tiempo que los hombres a las tareas domésticas, incluidos los cuidados. Cuando se les pregunta, las mujeres señalan que sus responsabilidades domésticas constituyen el principal obstáculo para su participación en el empleo remunerado. Además, el desempleo femenino va en aumento: oficialmente es del 13,3 %, pero en realidad es del 25,2 % si contamos a aquellas que no están buscando un empleo porque han "perdido toda esperanza". El desempleo femenino también aumenta con su nivel de educación, es decir, la tasa de paro de las mujeres con carrera universitaria duplica la de los hombres con el mismo nivel educativo. Por lo visto, las empresas no creen que sea tan rentable contratar a mujeres como a hombres.

Esta situación se basa en la política demográfica del AKP, que priva a las mujeres de sus derechos sexuales. Partiendo de la afirmación de Erdogan de que "el aborto es asesinato", que data de 2012, el gobierno ha tomado medidas para regular el aborto y el control de la natalidad. Aunque el AKP no prohibió el aborto, la instauración del derecho de los médicos a la objeción de conciencia hizo que resultara inaccesible para las mujeres, especialmente las de clase baja. Conseguir que practiquen un aborto en un hospital público es casi imposible en muchas ciudades de Turquía, del mismo modo que los medios de control de la natalidad que antes facilitaba la sanidad pública son ahora mucho más difíciles de conseguir por parte de las mujeres. Estas políticas y muchas otras concuerdan con la insistencia de Erdogan de que toda mujer debería parir de tres a cinco niñas o niños. Este mismo mes, el gobierno ha lanzado un programa de "protección de la familia y dinamización de la sociedad" en que promete un subsidio creciente a las mujeres para dar a luz. Cuando la promoción de la maternidad es tan agresiva y no insiste en la función del padre en el cuidado de los hijos y su participación en otras tareas del hogar, no es realista esperar que haya igualdad de género en el ámbito del empleo.

Finalmente, la violencia contra las mujeres. En 2009, las organizaciones feministas turcas calcularon que el feminicidio en Turquía creció durante los siete años de gobierno del AKP desde 2002 en una escandalosa proporción de 1 400 %. El hecho de que cada día morían asesinadas al menos tres mujeres causó gran indignación en diferentes sectores de la sociedad turca. El AKP respondió promulgando en 2012 una nueva ley destinada a eliminar la violencia machista, pero esa ley solo pretende proteger a las mujeres en el seno de la familia, lo que significa que no ampara a las mujeres que no están casadas. Además, prioriza la búsqueda de la solución a la violencia machista dentro de la institución familiar en vez de asegurar que las mujeres puedan seguir su vida independientemente del maltratador.

Cinco años más tarde, el ministerio de Familia y Asuntos Sociales encargó un estudio sobre la violencia contra las mujeres ¡y no compartió públicamente los resultados! Filtrados hace poco a los medios, dichos resultados muestran lo siguiente: el 40 % de las mujeres han seguido sufriendo violencia física, sexual, psicológica y económica en los últimos seis años. El 89 % de ellas no solicitan ayuda oficial. Los casos más graves de violencia son los que sufren mujeres divorciadas o que han abandonado a sus parejas. El feminicidio también se da en mayor medida en este grupo de mujeres, lo que significa que las mujeres se enfrentan a la violencia más extrema cuando tratan de independizarse de los hombres. La imposición ideológica religioso-conservadora de que las mujeres deben comportarse de acuerdo con su misión procreativa es el discurso que perpetúa la violencia contra las mujeres porque anima a los hombres a "castigar" a aquellas que transgreden los confines de la familia patriarcal.

MG: En junio de 2013 estallaron las protestas en torno al parque de Gezi en la plaza Taksim y las movilizaciones continuaron durante mucho tiempo. ¿Cuál fue el papel de las mujeres y qué importancia tuvieron en aquel ciclo de protestas? A este respecto, ¿qué iniciativas se tomaron para responder a la declaración de Erdogan de que "las mujeres no son iguales a los hombres"?

SG: Cuando hablamos de la participación de mujeres en las manifestaciones inspiradas en la cuestión de Gezi, hemos de distinguir entre la presencia de mujeres y la de feministas en la revuelta. En las protestas participaron mujeres, al igual que hombres, ya que las cuestiones en liza les afectaban directamente. Asimismo, esas mujeres, al igual que los hombres, pertenecían a diferentes grupos políticos que participaban en las manifestaciones:

kemalistas, kurdas, sindicalistas, organizaciones de izquierda o socialistas, activistas LGBT, musulmanas anticapitalistas, etc. Mujeres y hombres expresaron conjuntamente su descontento con el AKP y su política, como por ejemplo la mercantilización del espacio urbano, la explotación de los recursos naturales y la destrucción de los bosques, la administración conservadora, antilaica y autoritaria de lo público, la creciente explotación del trabajo asalariado, la sustitución de las prestaciones sociales universales por ayudas a los pobres y servicios sociales condicionados, etc. En este sentido, la participación de mujeres no se diferenció significativamente de la de hombres.

Por otro lado, la postura machista, conservadora y antilaica del AKP en las cuestiones de género, como la incapacidad del gobierno para eliminar la violencia contra las mujeres, los comentarios misóginos de altos cargos del partido, incluido (entre los más destacados) el propio Erdogan, y los ataques a los derechos sexuales de las mujeres como el intento de prohibir el aborto en 2012, impulsaron la implicación de mujeres en las protestas. Además, las mujeres suelen estar más interesadas en conquistar la esfera pública porque la normativa legal autoritaria sobre el espacio público perpetúa el control patriarcal sobre sus vidas.

En cuanto a las feministas, también participamos activamente en las protestas, tanto a título individual como colectivo. Participamos en la fundación del comité organizador en el parque de Gezi y organizamos una serie de actos y manifestaciones como "feministas" durante la acampada. Nuestra contribución política específica consistió en relacionar los asuntos "públicos", que se politizaron durante las protestas, con las cuestiones "privadas" menos visibles, en particular con la opresión de las mujeres en el ámbito familiar. En otras palabras, las feministas protestaron contra la regulación autoritaria y conservadora del conjunto de la organización social, no solo de la esfera pública. De este modo establecimos el vínculo entre la administración antidemocrática del espacio público y la regulación cada vez más conservadora de las relaciones de género tanto en la esfera pública como privada.

Las protestas provocaron una movilización política significativa de la oposición social en Turquía. Los foros vecinales, las ocupaciones de casas, las iniciativas ecológicas y la formación de grupos contrarios a la mercantilización del espacio urbano son algunos ejemplos. En estas iniciativas, por supuesto, participan mujeres. Tras las acampadas, el feminismo pasó a ser asimismo uno de los discursos políticos influyentes para la población joven que se había movilizado durante la revuelta. Por tanto, en estos momentos muchas mujeres jóvenes están engrosando nuestras filas o siguen de cerca las manifestaciones políticas feministas. Otro resultado importante de las protestas inspiradas en Gezi fue el aumento del activismo en las redes sociales. Esto ha reforzado significativamente la capacidad de las feministas para responder de inmediato a las actitudes o declaraciones misóginas de miembros del gobierno, otros altos cargos del Estado o intelectuales islamistas. Estas respuestas también son más visibles y populares gracias a la prevalencia de las redes sociales en línea.

MG: ¿Cuándo nació el Colectivo Feminista Socialista? ¿Cómo analiza la situación de la sociedad turca? ¿Qué campañas e iniciativas ha impulsado esta organización desde que se constituyó?

SG: Un grupo de feministas fundamos el Colectivo Feminista Socialista (SFK) en Estambul in 2008. El SFK se convirtió de inmediato en una organización con unas 250 afiliadas presentes en cinco ciudades: Estambul, Ankara, Eskisehir, Esmirna y Adana, aunque hay miembros individuales en otras ciudades y en el extranjero. El SFK nació por la necesidad de reforzar el feminismo de base contrario al sistema en Turquía. Pensamos que el movimiento feminista estaba volviéndose cada vez más dependiente del Estado y del capital y por eso era cada vez menos radical. Sabíamos que ni el Estado ni las entidades capitalistas apoyarían de veras a las mujeres a independizarse colectivamente de los hombres. Por eso formamos un colectivo absolutamente autónomo; no recibimos financiación del Estado o de entidades capitalistas ni colaboramos con ellas. De este modo somos capaces de formular nuestro propio programa independiente y al mismo tiempo movilizar a las mujeres en el activismo de base.

El SFK tiene una visión materialista del feminismo. El trabajo de las mujeres constituye el centro de nuestro análisis:

el trabajo remunerado, no remunerado, productivo, reproductivo, emocional. A través del concepto de trabajo femenino demostramos cómo el patriarcado y el capitalismo operan como dos sistemas de opresión diferentes, pero que coexisten. Nuestro proyecto político consiste en movilizar a las mujeres contra el neoliberalismo conservador-islamista en Turquía con el fin de eliminar el control patriarcal de sus vidas. Con este propósito hemos impulsado campañas centradas en el trabajo femenino, en particular en el trabajo no remunerado de las mujeres en el seno de la familia. Por ejemplo, en la campaña "¡Queremos que los hombres nos devuelvan lo que nos deben!" reivindicamos la división a partes iguales del trabajo doméstico y los cuidados entre los hombres, las mujeres y el Estado. Asimismo, en nuestra campaña "¡Hay vida fuera de la familia!" llamamos la atención sobre el hecho de que las mujeres viven enjauladas en unas relaciones familiares opresivas.

En estos momentos el SFK está implicado en una serie de iniciativas conjuntas con otras personalidades u organizaciones feministas. Entre estas campañas, la de "Acción inmediata contra el feminicidio" urge al gobierno a adoptar medidas preventivas específicas contra el feminicidio, por ejemplo habilitando nuevos centros de acogida en vez de aumentar la pena a los asesinos. En otras palabras, con el fin de eliminar la violencia contra las mujeres reclamamos el empoderamiento de las mujeres, pero no como miembros de una familia, sino como personas autónomas. De modo similar, la campaña "El aborto es un derecho, las mujeres deciden" reivindica el acceso gratuito e incondicional al aborto y que el aborto se declare parte del derecho de las mujeres a la salud. La Iniciativa Femenina por la Paz, por otro lado, es una plataforma en que estimulamos la implicación de mujeres en la resolución pacífica del conflicto kurdo con nuestro programa feminista. La guerra actual en Siria y sus consecuencias para las mujeres refugiadas en Turquía es en estos momentos la cuestión más candente que aborda la Iniciativa.

Aparte de estas campañas, organizamos debates públicos y publicamos el periódico trimestral *Feminist Politika*. Al mismo tiempo, participamos en acciones de calle en colaboración con otros grupos feministas y activistas individuales. Mientras que nuestras actividades se centran principalmente en cuestiones locales, también participamos en conferencias y reuniones feministas en el extranjero con el fin de intercambiar experiencias con feministas socialistas de otros países.

21/02/2015

<http://internationalviewpoint.org/spip.php?article3891>

Traducción: VIENTO SUR